

Mbe - 11 Octubre 1890 - v

60

Cámara de Comercio

DE

GRANADA

CONFERENCIA

DEL

Excmo. Sr. D. Luis de Rute

EL 9 DE DICIEMBRE DE 1888.

GRANADA.

Imprenta de "El Defensor,"
1888.

BIBLIOTECA P
GRA

Sala: _____

Estante: 01

Numero: 05 (460)



2 400 40



M

R. 24729

MEDIOS DE REGENERACIÓN

DEL

Comercio y la Agricultura

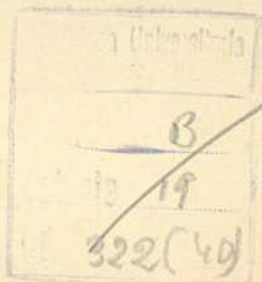
EN GRANADA.

CONFERENCIA

DEL

Excmo. Sr. D. LUÍS DE RUTE

EL 9 DE DICIEMBRE DE 1888.



GRANADA

Imprenta de "El Defensor,,"

1888

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

001

Número:

057 (60)

R. 24729

MEDIOS DE REGENERACIÓN

DEL

Comercio y la Agricultura

EN GRANADA.

CONFERENCIA

DEL

Excmo. Sr. D. LUÍS DE RUTE

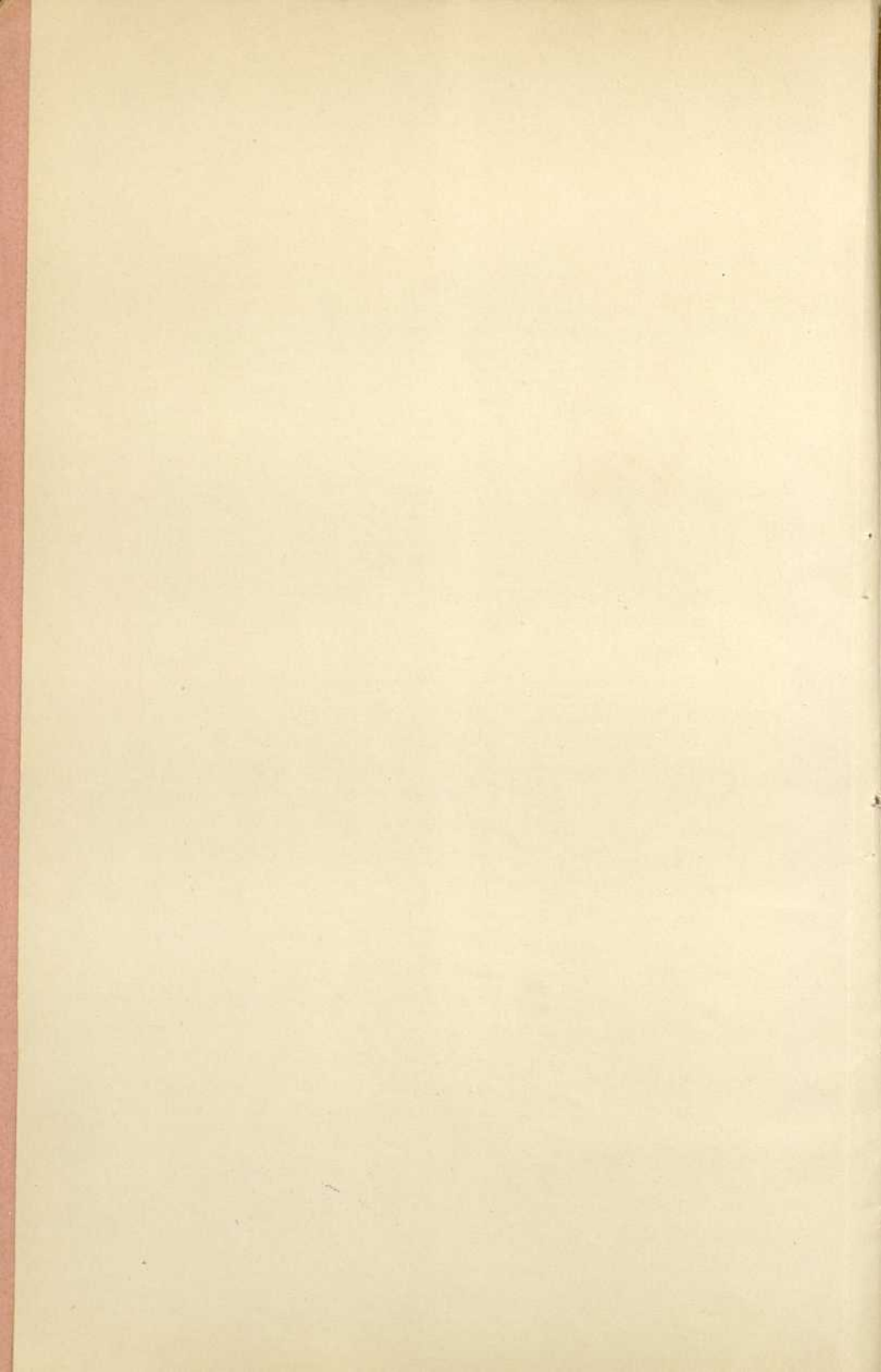
EL 9 DE DICIEMBRE DE 1888.



GRANADA

Imprenta de "El Defensor,"

1888



Señores:

VALOR es menester para hablaros de comercio sucediendo en este sitio á los elocuentes oradores que iniciaron las conferencias, oradores de esta escuela de Granada que en todos tiempos dió ilustres representantes á la cátedra, al foro y á la tribuna. Y más valor es necesario, cuando pesa sobre mi ánimo abrumadora reciente memoria de irreparable desgracia. Excusa mi atrevimiento la invitación de esta Cámara, solo título que puedo ostentar, que es de mi competencia innmerceda ejecutoria. Responded á mi audacia extremando vuestra benevolencia.

Pocos recibieron con tanto entusiasmo como yo la creación de las Cámaras de Comercio, que si en todos los países han dado grandes frutos, deben darlos mayores en España, que tanto por las armas como por el comercio, abrió América á la civilización; y que, si hay prudencia y sabiduría en los gobiernos, más que por las armas por



el comercio ha de ser madre cristiana de la civilización en Africa. Á vosotros corresponde en primer lugar la obra de regenerar la comarca granadina, que ha de deber más á vuestra iniciativa que á la gestión ineficáz y estéril de vuestros representantes en Cortes; porque si es cierto que es necesaria la acción y la intervención del Estado en el remedio de los males que afligen á la provincia, esa acción sería ineficáz sin vuestra primera, más práctica, más ardiente iniciativa. Sois los llamados á conocer por la experiencia los males; y á vosotros incumbe el proponer los remedios.

Trato de demostrar que hay medios, algunos de ellos rápidos, en cuanto pueden ser rápidos remedios para tamaños males, de regenerar la agricultura, la industria y el comercio en la provincia. Misión es vuestra la de iniciar esta grande obra de regeneración, que podría sin exagerar llamar obra de *redención* de Granada.

Ofendería vuestra ilustración si creyera que alguno, al conocer el tema que me propongo desarrollar, se figurara que tenía yo receta apropiada para en una sola consulta, como específico Garrido ó pastillas Géraudel, transformar en riqueza la miseria, en progreso el abandono, en prosperidad la pobreza. Desgraciadamente no poseo esa panacea; ni habeis de oír de mis labios nada extraordinario, ni siquiera nada nuevo; voy solamente á deciros cosas que todos sabeis por lo menos también como yo, y á deducir de ellas algunas conclusiones que sean lógicas y naturales

consecuencias de lo expuesto, y que concreten el tema que paso á desarrollar.

Es evidente, que para conocer los medios conducentes á favorecer el desarrollo de la agricultura, la industria, la riqueza en fin, de Granada, es necesario ante todo saber en qué consiste esta riqueza, y qué obstáculos se oponen á su desarrollo. Sin acudir á grandes lucubraciones científicas, puede asegurarse que en la riqueza de un país hay tres elementos, ó por mejor decir, tres momentos, que conviene estudiar separadamente. Son, ante todo, base de la riqueza *las producciones del suelo*; ayuda á esta producción ó la transforma *el trabajo*; esos productos modificados así y transformados entran en la *circulación*, elemento principal de la actividad del comercio. Surgen del problema tres aspectos que separadamente estudiaremos, y en cada uno de ellos hallaremos base para reformas necesarias. Así como para estudiar una máquina y mejorar su funcionamiento, es necesario desmontarla y estudiar qué resortes faltan ó cuáles están enmohecidos y conviene poner en movimiento, así haremos con esta complicada máquina de la riqueza de Granada.

En cada uno de estos elementos hallaremos la necesidad de reformas, unas á larga fecha, otras de próximo resultado, otras de rápido éxito; las primeras en la producción; las segundas en el trabajo; las terceras en la circulación.

1.º *Producciones naturales*. Es aforismo de algún Perogrullo latino, y que en latín os lo digo (como el personaje de Moratín decía las cosas en

griego para mayor claridad) *non omnis tellus fert omnia*: no toda tierra produce ó lleva todas las cosas; y esto que pudiera pasar como axioma, deja de serlo en Granada, tierra bendita, en que todas las producciones parecen reunirse y acumularse para la riqueza del país; comarca en que se produce todo lo que constituye elementos de comercio en Europa y en el mundo.

Hace años, muchos, más de los que yo quisiera, hallándome en Vélez-Málaga, decidimos otros curiosos y yo llegar á las más altas cimas que cerraban nuestro horizonte. Atravesando frondosísima vega, rica en producciones tropicales, cruzamos luego ricas viñas entonces en el apogeo de su riqueza, bosques de naranjos, frondosos olivares, y subimos luego á tierra que solo produce cereales, llegando más tarde á la sierra desnuda, y al caer el día á la más alta cumbre de Sierra Tejea. Dejábamos atrás la rica provincia de Málaga, y por primera vez aparecía ante mis ojos, deslumbrados por tanta belleza, en toda su espléndida producción la hermosa vega de Granada, alumbrada por los rayos de uno de esos ponientes que hacen la desesperación de los pintores, que no pueden trasladar al lienzo el incendio del horizonte. (*Aplausos*). Entónces comprendí que era Granada tierra bendita de Dios; y cuando muchos años después he tenido ocasión de estudiarla en sus detalles, me he convencido de que era exacta la primera impresión, que hubiera podido creer hija de la fantasía.

Con efecto, á alturas en que en otras latitudes

no puede llegar nunca huella del hombre, á un nivel en que la vegetación es imposible en el resto de Europa, ostenta la Sierra Nevada rica flora medicinal de variadas especies, que estudiaron Boissier, Wilkemm y nuestro modesto sabio Del Amo. Más abajo, todavía á alturas en que el hombre no puede en otra parte cultivar la tierra, muestran Trevélez, Bérchules, toda la vertiente meridional de la Nevada, ricas cosechas de centeno que la tierra guarda catorce meses y que durante diez abriga la nieve contra temperaturas más bajas. Descendiendo aún, aparecen las cebadas y los trigos que han hecho la riqueza y la fama de la comarca alhameña, de Güejar y Montefrío, los olivos del Valle de la Alegría y de los campos de Órgiva, tan ricos y frondosos como los mejores de Jaén y Córdoba; vinos tintos en Baza y las vertientes al Guadalentín que pueden competir bien trabajados con los de Borgoña, vinos blancos allá en la Alpujarra, en Múrtas y Albuñol que disputan su aroma á los del Rhín y que, espumosos, se confundirían con los mejores Moselas; lino y cáñamo hoy en la vega, ayer la seda (que como oíreis á docto profesor ha de ser aún fuente de rica producción); y si esto no bastara, más lejos, hacia la costa, se extiende aquella lengua de tierra que empieza en Cantarrijan, sigue por la Herradura, Almuñécar y Salobreña hasta Motril, corre á Levante por Calahonda, Castell de Ferro, pasa por Albuñol y sigue á Adra, tierra de promisión en que cada hilo de agua fertiliza una huerta, cada arroyo una vega,

y el fecundante Guadalfeo la más rica zona mediterránea, en que crecen en variedad y abundancia las plantas tropicales y donde se fundan sin esfuerzo nuevas industrias, fuente de riqueza con cada planta aclimatada; que allí parecen todas deber florecer y fructificar. (*Aplausos*).

Y si no bastaran los productos que el suelo ofrece para justificar mi afirmación de ser Granada tierra privilegiada de todas las producciones, miremos lo que ofrece el subsuelo, y buscando en su seno, encontrareis que no hay madre tan pródiga de alimentos y de jugos. En todos tiempos, desde época rayana á la prehistoria, aparece la explotación de los aluviones auríferos; y todavía hoy, después de tantos siglos de extraer oro, un capitalista atrevido, aconsejado por hombres de ciencia y práctica que le prometen recojerá el fruto de sus sacrificios, dedica 16 millones de reales á explotar los menos ricos aluviones de la provincia. En el N. de la Sierra, allá por Jérez y Lantéira, aparecen como en Güejar minas de cobre y plata; y para explotar uno solo de los grupos de minas, encuentra 24 millones el hombre extraordinario que hace pocos años tuvo la fortuna del mundo entre sus manos. En Lújar abundan los plomos, en la Almijara esperan capitales y circulación ricos minerales de zinc. Forma el hierro montañas en Alquife, en Caratúnas y Busquistar, y por la parte de Loja hacia Salinas, que abastecerían por años á Europa si quedara exháusta de hierro; y en las vertientes meridionales de la Sierra Nevada, desde Notáez,

siguiendo por Cástaras, Nieves, Tímar y pasando por Yátor bajo Mecina Bombaron, aparece el mercurio en criaderos de tal importancia que una autoridad científica, oráculo entre los hombres de negocios, el eminente ingeniero Fuchs, me decía que ni en Idria, ni en Almadén se encuentran ejemplares de tanta riqueza.

Ved, pues, si es completo el cuadro de las producciones naturales de Granada. Sin duda que examinado este solo elemento de la riqueza, es susceptible de mejoras; pero de mejoras á largo plazo. Los ríos y arroyos que fecundan los campos, que son origen de vida y de riqueza, son también causa de terribles desastres; reparten la vida en mansa corriente: llevan la desolación y la muerte en impetuosa carrera; y es conveniente encauzar sus lechos y evitar sus desbordamientos. Conveniente es también aprovechar mejor los riegos, formar embalses, etc.; y más que todo esto, para regularizar las lluvias, para evitar la rápida reunión de las aguas que caen en las laderas y para utilizar la producción forestal, es necesario repoblar aquellas faldas desnudas como las de la cuenca del Darro que arrasara monarca árabe para estorbar las correrías de los cristianos; repoblar también aquellas vertientes del Genil que avara generación destrozara; y devolver á la pelada y calva Tejea lo que le dió nombre sin duda: aquellos bosques de tejos, de que aún se encuentra en sus laderas algún ejemplar enteco y raquíto. Cierto que estos remedios no son *rápidos*; cierto es que solo pueden aprovechar á las

generaciones futuras; pero es justo ya que les legamos los tristes frutos de nuestras discordias y nuestras desventuras, de nuestras disensiones y de nuestras guerras en forma de deuda, justo es mejorar una herencia que no han de recibir á beneficio de inventario. (*Aplausos*).

2.º Sigue á las producciones naturales *el trabajo*, ya bajo forma de trabajo manual y mecánico, ya como actividad inteligente que construye y mueve aparatos y máquinas. Base de ese trabajo es el obrero; y á la verdad, señores, en parte alguna de Europa se encuentra obrero ó artista de condiciones tan buenas como el obrero granadino. Si los monumentos que encierra la provincia no bastaren á probar la habilidad, la destreza, el ingénio del obrero en las artes auxiliares de la construcción y la arquitectura, ó en las que hacen prosperar la producción agrícola, bastaría vivir cerca de él, observarle, verle trabajar. No tomeis á adulación lo que digo: he visto trabajar al jornalero fuera de España, y en Madrid, y en Andalucía, y en ninguna parte he visto esta suma de cualidades que adornan al obrero granadino, que reúne á la agilidad, la habilidad y la frugalidad del obrero de los climas cálidos, la fuerza, la robustez, la constancia y la resistencia del bracero de las provincias más frías. Con elemento tal de trabajo, Granada nada tiene que envidiar á las otras comarcas. Como posee los productos más ricos y variados, tiene también los obreros más aptos para hacer valer por el trabajo sus producciones.

Pero también aquí hallamos la necesidad de remedios convenientes para mejorar las condiciones del obrero; ya por la rápida difusión de las luces, ya por el desarrollo de instituciones de enseñanza como las escuelas de Artes y oficios, ya por los medios que indicaba el Sr. Búrgos en su conferencia en esta Cámara, relativos á fomentar el ahorro y la asociación. Estos medios son ya de más pronto resultado que los indicados en la primera parte. Algo ha hecho, aunque en modesta escala, y por ello merece nuestro aplauso, el "Fomento de las Artes,,". No le escatimemos nuestros plácemes para que continúe su obra educadora, mejorando sus procedimientos y sus medios.

3.º *La circulación* Aquí encontraremos los medios más rápidos de mejorar la agricultura, la industria y el comercio de Granada. ¿En qué consiste que nuestros linos, nuestros cáñamos, nuestras sedas, no lleguen al mercado en condiciones ventajosas para el productor y para el industrial? En que pesa sobre la producción el *impuesto* con desproporcionado rigor, y en que los *aranceles* permiten la invasión del mercado á la producción extranjera en condiciones que hacen imposible la competencia.

¿En qué consiste que esas grandes masas minerales ó esos ricos vinos de que hablamos, no produzcan beneficio pingüe y no lleguen tampoco en condiciones ventajosas al mercado universal? En la falta de *vías de comunicación*.

Hay, pues, tres obstáculos poderosos á la libre circulación de los productos, en que se funda

el comercio y de donde nace la verdadera riqueza: el *impuesto* y las *tarifas* de una parte, y de otra la falta de esos medios que el Estado, la provincia y el municipio deben poner gratuitamente á disposición del productor: lo que pudiera llamarse el gran *taller de la circulación*, constituido por los puertos, los canales de navegación, los ferrocarriles, las carreteras y los caminos vecinales.

El impuesto. Poco he de decir sobre él, porque ya el eminente orador que inauguró estas conferencias dijo lo más esencial. Es evidente que lo excesivo de los tributos se debe en primer lugar, más que á las causas que suponen los directores de la Liga Agraria, al empeño de seguir la *moda europea* en el régimen *guerrero* de los Estados. Según reciente estadística, la deuda europea está representada por 480.000 millones de reales. De éstos, son producto de deuda *militar* (fortificaciones, armamentos, defensas, deudas de guerra) 400.000 millones, que al 4 y 1/2 por 100 de interés, representan anualmente 18.000 millones. Agregando á esta cifra el importe de los presupuestos anuales de guerra, se llega á la enorme suma de 32.000 millones de reales que Europa tiene que pagar anualmente, que el productor y el obrero tienen que hacer efectiva antes de pensar en las obras fecundas del progreso. (*Aplausos*). Bien haya la guerra, aunque 200 ó 300.000 hombres resulten víctimas de ella, si el desarme llega tras la guerra; que es preferible cien veces á la estenuación de todas las fuerzas, á la muerte

lenta de la producción por la decadencia del vigor nacional y por esa terrible emigración que hace correr al pobre tras el engañoso espejismo de las fortunas lejanas (*aplausos*); como es preferible la fiebre cerebral que en crisis rápidas dá la muerte ó la vida, á la calentura del tísico, cuyo término fatal es la muerte después de la estenuación y el sufrimiento. (*Aplausos*).

Para nada necesita España seguir esa *moda*, para nada necesita entrar en luchas de orgullo. (*Bien, aplausos*). La mejor política exterior es para España la política de la paz; y no hay enemigo que amenace nuestras fronteras ni nuestras costas; no hay quien pueda obligarnos á mantener costosísima paz armada. Pidamos todos, pedid todos á los altos poderes la rebaja del impuesto, no con la exageración que pretende la Liga Agraria; pero sí poniendo de relieve cifras y números que son el más principal y más sólido argumento, en la prensa y en las reuniones, donde quiera que la voz del comerciante y del productor pueda ser oída; que es vuestra voz poderosa porque la acompañan razones hijas de la experiencia y la práctica. Ved aquí otro medio conducente al fin que nos proponemos. (*Aplausos*).

Las tarifas. Aquí tropezamos con una cuestión que de frente ó de soslayo ha de encontrar todo el que ocupe esta cátedra: la eterna cuestión del libre cambio y el proteccionismo. Hace veinticinco años, un hombre de gran inteligencia, de brillante imaginación, de buena fé indudable, polemista de tanto ingénio como Prudhón, y menos

paradójico que él, Bastiat, se hizo el apóstol y propagandista de las teorías del libre cambio, y dejó en sus "armonías económicas," un monumento de inteligencia y de brillante estilo. Como si no arrebatara por sí solo bastante Bastiat á la juventud, una pléyade de oradores sin rival, Moret, Echegaray, Rodríguez, Figuerola, se pusieron en España al frente de la propaganda, y la magia de su palabra se llevó tras de sí y entusiasmó hasta el delirio á los que salíamos de las aulas. Toda aquella generación salió libre cambista de las escuelas, excepto, acaso, la juventud de Barcelona.

Pocos años después llegaba con la Revolución de Septiembre la fructificación de todas las ideas generosas y el triunfo de todas las causas nobles; y el libre cambio bajó de las regiones de la utopia y de la pura teoría al terreno de la práctica y al contacto de la realidad. Se tocaron entónces sus inconvenientes, se vieron los perjuicios que á la producción irrogara, y empezó lenta, pero constante y continua, una reacción que amenaza llegar á los límites del absurdo por el opuesto extremo. En ninguno está la verdad, porque no está en los extremos la razón.

De aquella generosa campaña que recuerdo con la melancolía de la juventud pasada, de aquella emulación y lucha de principios, quedaron dos grandes conquistas que representan el fondo de verdades de aquella pura teoría: que no corre nunca el hombre tras el error absoluto. Son de estos principios el uno *universal* y humano: la

libertad de comercio, que no debe confundirse con el libre cambio, sino que es la libertad de concurrir al mercado en condiciones equitativas de lucha, como á todo concurso y á toda carrera acude el hombre, aun á las carreras de caballos, poniendo plomo al jinete mas ligero. (*Aplausos repetidos*). El otro principio es de carácter regional, ó mejor dicho *nacional*: es el verdadero concepto de las tarifas que no deben ponerse como muro de acero ni círculo de hierro que estanque y paralice la industria y la agricultura, sino que deben establecerse á manera de válvulas de seguridad que se abren más ó menos para dejar aire puro y ambiente de vida á la producción nacional, no para estancarla ó aniquilarla. (*Aplausos, bravos*). Deben ser las tarifas así comprendidas, como aquellas compuertas de desagüe en las marismas próximas al océano, abiertas durante la marea baja para que salgan las aguas estancadas, perjudiciales á los cultivos; cerradas herméticamente cuando el océano sube y amenaza invadir y arrasarse la riqueza del llano desecado. (*Aplausos repetidos*).

No es cerrado el dilema entre la producción y el libre cambio; pero si lo fuera habría que optar por lo que aconsejan la práctica y la historia; y la historia nos dice que debió Francia al sistema protector su riqueza con Colbert y Napoleón; que Prusia debió á las aduanas su regeneración después de la revocación del edicto de Nantes, que tantas fuerzas y tantas inteligencias le aportara; que á Washington debieron su prosperidad los

Estados-Unidos con las tarifas como se la debe hoy; que la misma Inglaterra debió al proteccionismo la riqueza de sus paños en tiempo de Eduardo III, y su industria moderna con el *acta de navegación* en el siglo XVII; (*aplausos*) y que si después se presentó como generosa propagandista del libre cambio, fué esto debido, no á la aplicación de un principio de que estuviera convencida, sino á la ley de la necesidad, á la plétora de producción que abarrotara sus talleres y sus fábricas después de cuatro años de bloqueo continental.

Afortunadamente, repito, no es en las teorías extremas donde hay que buscar la verdad; y la solución á la supuesta antinomia está en el sistema medio de los *tratados de comercio*. Y aquí llamo toda vuestra atención. Una opinión ficticia, aislada, sin eco en el resto del país, formada allá en Cataluña, estuvo á punto de hacer fracasar el tratado con Francia, al que tanto bien debemos, y que fué terminado por las hábiles gestiones de un hombre práctico, D. Salvador Albacete, con acierto elegido por los ministros Vega de Armijo y Camacho. En cambio, otro tratado funesto para nuestra industria azucarera y para nuestra producción de alcoholes, el de Alemania, fué terminado en silencio, casi sin discusión, y apenas se conoció estaba concluido cuando se tocaron los desastres. (*Aplausos*). ¿Qué prueba esto? Que es necesario ilustrar y conmover la opinión cuando han de resolverse problemas de este alcance, aportando el mayor número posible de antece-

dentes para la mejor solución; que no deben dejarse exclusivamente al celo de ministros, por ilustrados y rectos que sean, ocupados también de mil otros asuntos, ó de diplomáticos rara vez preparados para estos graves problemas, y á los consejos de un corto número de empleados, celosos, ilustrados, sabios, pero que viven en Madrid y que solo pueden conocer de estas cuestiones por cifras oficiales, casi siempre equivocadas. (*Aplausos*). Á vosotros, comerciantes; á las Cámaras de Comercio toca preparar los datos de tan urgentes problemas. Vosotros podeis reunir antecedentes verdad sobre la producción y los obstáculos que la entorpecen, y preparar y agitar la opinión, señalando el momento de denunciar tratados ruinosos y proponiendo las bases de los que deban concluirse con ventaja del país. (*Aplausos*). Que no hay Gobierno, por obcecado que esté, que no atienda la voz potente de la Nación, ni hay gobernantes que quieran por mala fé cerrar el camino del progreso. Ninguna acción puede ser tan eficaz como la de las Cámaras de Comercio en asunto de tan vital importancia; porque nadie con más conocimiento de cifras y datos prácticos, puede ilustrar cuestiones de tanto alcance. Ciertamente, el remedio que señalamos no es difícil de poner en práctica, ni sus resultados han de tocarse á largo plazo, sino á corta fecha.

Y entro en la última parte de mi conferencia.

El taller de circulación. Pocas cifras os darán idea de las ventajas, que por lo demás nadie mie-

ga, de transformar las vías de comunicación. En un camino de cañones, con pendientes que pasan de 20 0/0, aunque habilitado con firme muy costoso de conservar, el camino de Guadix, cuesta el transporte *una peseta* por tonelada y kilómetro, es decir, que desde Guadix aquí el transporte de cereales, por ejemplo, cuesta tanto como desde la India á Río de la Plata ó un puerto del Mediterráneo. Si tomáis un camino mixto, el de Baza á Granada, mitad buena carretera, mitad mal camino habilitado, se reduce el transporte á 0'80 por tonelada y kilómetro. De aquí á Motril, carretera regular, á 0'60; y pudiera bajar en buena carretera á 0'50. En este camino de hierro á Bobadilla, que tiene á penas un ligero *aire de familia* con lo que por ferrocarril se entiende en el mundo civilizado (*aplausos y risas*) costará 0'14. En caminos bien estudiados, de tracción barata y construcción económica bajará á 0'10 y aun á 0'05 para mercancías especiales como los trigos, y á 0'04 para los hierros. Estas cifras os hacen comprender las ventajas de establecer *pronto* las líneas indispensables para Granada; y aquí entran los *medios rápidos*, á vuestro alcance, de regenerar la producción y la riqueza granadina.

Hace dos años y medio, cuando vine á esta provincia, y perdonad este recuerdo interesado, aparecía Granada en las estadísticas oficiales la última, por lo que respecta á vías de comunicación. Con efecto, en las estadísticas de carreteras del Estado había siete provincias en peores condiciones que la nuestra; pero de ellas eran tres

las Vascongadas, cuya red provincial quisiera yo para Granada aunque fuera dentro de muchos años; dos, Baleares y Canarias, que no necesitan más vías terrestres de las que tienen; y las otras dos, que no recuerdo, de menos población y con mayor longitud de líneas férreas. No exagero, pues, nada al decir que Granada era la última de las provincias de España. Algo ha cambiado esta situación mediante los 150 kilómetros entregados en este tiempo al tráfico, gracias al trabajo asiduo de un personal á quien debo la justicia de este recuerdo; pero es evidente que queda mucho por hacer.

No pudiendo yo aconsejaros que pidais más que lo estrictamente necesario, á ello voy á reducir mis consideraciones

Terminadas las carreteras hoy en construcción, sólo una creo de grande urgencia se estudie y se construya: aquella que ha de dar vida á esos hermosos pueblos de la Alpujarra alta, sin medios hoy para dar salida á la rica producción de aquella privilegiada zona, que muere de pobreza entre riquezas inexploradas, cuyos cultivos están clavados á alturas vertiginosas, y que hoy no tienen elemento alguno de circulación. ¿Es mucho asegurar que eso lo podeis lograr en breve espacio? El grito de Almería ha sido al fin atendido; lo será el de Málaga. ¿No ha de serlo el de Granada, más desatendida ciertamente y no menos necesitada? ¿No han de valer vuestros esfuerzos para obtener *una sola* carretera, lo que valieran para muchas las gestiones de gentes

acaso menos activas y entusiastas como menos necesitadas? Hé aquí un propósito que debéis perseguir sin descanso, y que tengo la seguridad será atendido. Otras vías hay que agregar á las citadas, y ninguna tanto como el pequeño ramal que falta á Alhama para llegar á la costa; pero yo me circunscribo á lo *indispensable* en estas ligerísimas observaciones.

Es para mí ya seguro que vuestro constante empeño, unido al de Almería, será coronado de éxito dentro de pocos meses, y que acaso antes de tres años estará terminado el ferrocarril de Linares á Almería, que ha de dar vida á esa hermosa zona de Levante, desde Guadix á Huéneja y desde Guadix hasta la provincia de Jaén por la parte de Huesa. Ved, pues, logrado un propósito perseguido con constancia perseverante. Esto debe animaros. No haré, pues, mérito de ello, y paso á decir lo que más urge hacer en lo que resta por ejecutar. Cierto que es justa vuestra aspiración de llegar al corazón de la Península por el cuarto lado de un cuadrado de que hoy recorreis precisamente tres para llegar á Mengíbar ó á Espeluy (*bien, bien*); pero esta línea, como la de la costa que una vuestras playas á las de Málaga y Almería; como la de Loja á Torre del Mar que favorecerá á Alhama y llevará por el camino mas corto las producciones de la vega del Genil hasta el mar, se os darán por añadidura cuando la producción rápidamente se desarrolle por la *sola línea, cuya construcción es urgentísima y fácil*: la de Calahonda.

Bien sé que habreis de objetarme que estas obras son costosas, que no puede pagarlas el país, y que el Estado no parece muy propicio á acordarse de nosotros; y que los capitalistas no tienen aquí hábitos de asociación para estas grandes empresas. (*Bien, bien*). Pero sin jactancia aseguro que, aun prescindiendo de la ayuda que en forma de garantía de interés se intenta dar á esta clase de líneas por el Estado, puede la de Calahonda hacerse pronto si sériamente os lo proponéis. Claro es que el capital no vendrá de Inglaterra, ni de Francia, ni de Alemania, á buscar datos y á hacer estudios: que hartas empresas ya estudiadas se le ofrecen por todas partes; pero el capital se encuentra pronto cuando se le presentan antecedentes y estudios que la Cámara de Comercio y la Diputación provincial se bastan para reunir. Un estudio bien hecho y poco costoso de la línea debe ser la base de toda gestión. Y cuando acudais al capital, que siempre se halla para negocios tan seguros como este, diciendo: "Aquí tienes un ferrocarril de tal longitud y de tal coste: atraviesa unos centros de población de tantas almas, que os asegura (por cálculos hoy muy aproximados después de estadísticas bien conocidas) un tráfico probable de viajeros de tal importancia: pasa por comarcas que producen actualmente (y esto nadie como vosotros puede saberlo con certeza) tales y tantos productos de determinada especie; y aumentarán su producción en minerales y frutos cuando sean rápidos los transportes,„. Cuando esto hagais, tened la

seguridad de que el negocio se lleva á cabo, porque desde luego puede predecirse que pocas líneas de esta importancia dan mayores beneficios que los que ese ferrocarril ha de producir. Ved ya otro remedio de los que considero rápidos. (*Aplausos*).

Y cuando esas líneas estén hechas por vuestra gestión y vuestra diligencia, lo demás se os dará por añadidura. El puerto de Calahonda (utopia hoy, en cuya gestión os aburriréis inútilmente, agitándoos en vano y en vago) no se hará hasta entónces, pero entónces seguramente se hará. (*Bien, aplausos.*) Y cuando tengais fácil y rápida comunicación con el mar, las otras líneas férreas se harán todas, y las compañías se disputarán el honor y el beneficio de su construcción. (*Bien, aplausos*).

Como á virtud de varilla mágica ó como si el silbido de la locomotora fuese el misterioso *sésamo abrete* del cuento de hadas, los senos de la Sierra se abrirán para verter riquezas encerradas hoy como tesoro misterioso bajo llave, de que la ciencia tiene sólo el secreto, y crecerán rápidamente la vida y el bienestar de toda la comarca. Entónces podreis decir: "Somos tanto como fuimos, y seremos más que somos,," (*Bien, aplausos*).

El resumen de todo cuanto llevo dicho está en un solo remedio: agitar y conmover la opinión, que es en los tiempos que andamos dueña y señora del mundo, y por lo que hace á los poderes del Estado, es la opinión pública, como el al-

ma y la conciencia misma de la Nación. (*Aplausos*).

Y si alcanzáramos á tocar tan grandes beneficios para esta comarca, si por vuestra iniciativa llegara pronto á verificarse esta transformación de las fuerzas productoras de Granada, yo que tantas muestras de distinción y cariño debo á los hijos de esta tierra, habría de regocijarme como en las satisfacciones de madre cariñosa, querida y respetada. (*Aplausos y entusiastas felicitaciones*).



